

# PROTOLOGÍA Y ESCATOLOGÍA DEL SÁBADO: EL SÁBADO EN EL EDÉN Y EN EL CONFLICTO DEL TIEMPO DEL FIN

JOEL TURPO CHAPARRO  
DOCENTE DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA – UPEU

## Introducción

La presente investigación expone los aspectos protológicos de la institución edénica del sábado y evalúa su función como sello de Dios en contraposición con la marca de la bestia en el marco de la crisis final, como es presentado en el libro de Apocalipsis.

## Protología del sábado

El sábado data sus orígenes desde la creación del mundo, como la culminación gloriosa de los seis días creativos. Así, Génesis 1 presenta una bella estructura literaria<sup>1</sup> dividida en siete partes, de acuerdo a los siete días de la creación. Esta estructura es construida alrededor de dos sustantivos hebreos que se encuentran en el versículo 2: *תֶּחֱוֹלָה* (*tæhûlâ*), que significa “sin forma” o “desordenada” y *בְּהוּלָה* (*bæhûlâ*) que significa “vacía”. Cada una de estas palabras atrae un grupo de tres días de la creación, como se presenta en el siguiente cuadro:

---

<sup>1</sup>Jiri Moskala, “The Sabbath in the First Creation Account”, *Journal of the Adventist Theological Society* 13, no. 1 (2002): 55-6. En adelante *JATS*.

Estructura del registro de la primera creación<sup>2</sup>

<i>Formando</i>	<i>Llenando</i>
La tierra sin forma תהו es formada: espacio	Lo vacío בְּהוּ es llenado de habitantes: contenido
1 día: luz-división Día Noche	4to día: luminarias Sol Luna
2do día: firmamento-división Agua Cielo	5to día: habitantes de agua y cielo Peces Aves
3er día: tierra seca-separación de el mar Tierra Vegetación	6to día: habitantes de la tierra Animales; humanos (hombre y esposa) Alimentos para los humanos y animales
7mo día: Sabbath-Dios en relación con el hombre Un día de descanso es formado y llenado con la santidad de Dios	

Este paralelismo muestra la correspondencia entre los días de la creación. La idea de “formar”, del término תהו (*tæhû*), está conectada con los primeros tres días y la idea de “llenar” proviene de la expresión בְּהוּ (*bæhû*), que envuelve los siguientes tres días de la creación. Esta estructura literaria demuestra la belleza, balance y unidad del texto bíblico.<sup>3</sup>

Como clímax de la creación, Dios hizo el séptimo día, separándolo de los otros días y haciéndolo santo. Por lo tanto, el sábado es un palacio en el tiempo. Dios creó un espacio temporal y lo llenó con su santidad. De este modo, en la creación del sábado, ambas columnas de la estructura se encuentran en su punto culminante.

Génesis 2:1-3 refiere cuatro actividades relacionadas al séptimo día: 1) Dios concluyó su trabajo creativo, 2) Dios descansó de todo su trabajo creativo, 3) Dios bendijo este día y 4) Dios lo hizo santo.<sup>4</sup> Asimismo, se presenta un quiasmo en estos versículos, y es el siguiente:<sup>5</sup>

<sup>2</sup>Ibid., 57.

<sup>3</sup>Ibid., 56.

<sup>4</sup>Ibid., 60.

<sup>5</sup>Kenneth A. Strand, “La doctrina del sábado”, en *Teología: fundamentos bíblicos de nuestra fe*, ed. Raoul Derederen, trad. David P. Gullón (Colombia: Asociación Publicadora Interamericana

- A. Fueron pues acabados los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos (1)
- B. El *séptimo día* concluyó Dios la obra que hizo (v.2)
- C. Y reposó el *séptimo día* de todo cuanto había hecho (v. 2)
- X. Entonces, bendijo Dios el *séptimo día* y lo santificó (v 3)
- C1. Porque en él reposó de toda la obra que había hecho (3)
- B1. En la creación (V 3)
- A1. Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados (4)

Este quiasmo, en torno al séptimo día, muestra que el centro del registro (X) aparece Dios bendiciendo y santificando el sábado con su presencia. La palabra “séptimo día” se repite tres veces, indudablemente para subrayar que con él la creación ha alcanzado su objetivo, conclusión y perfección.<sup>6</sup>

Esta estructura, en torno a los capítulos 1 y 2, responde a tres objeciones de silencio en contra del sábado como una ordenanza en la creación:<sup>7</sup>

(1) El primer argumento contra el sábado como ordenanza es la ausencia del sustantivo *sh'bat* en Génesis 2:1-3, sin embargo, estos versículos refieren tres veces a la frase “séptimo día” (*hashebi'i*) y dos veces el verbo *sh'bat* (*bayishebot* en Gn 2:2 y *shabat* en Gn 2:3). Tanto el numeral “séptimo” como el verbo “reposar” derivan de la misma raíz *shabat*. Así, el sustantivo *shabat* está ausente de Éxodo 23:12 y 31:17, sin embargo, pocos intérpretes argüirían que “el séptimo día” en estos textos se refiere a alguna otra cosa que al sábado semanal. No obstante, en base a la significación lingüística comparativa si en estos versículos se aplica al sábado semanal, también en Génesis 2:1-3 se aplica al sábado semanal.

(2) El segundo argumento contra el sábado como un mandamien-

y Gema Editores, 2006), 5:114.

<sup>6</sup>Samuele Bacchiocchi, *Reposo divino para la inquietud humana: estudio teológico sobre la actualidad del mensaje del sábado* (Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives, 1993), 63.

<sup>7</sup>Para mayor información, ver H. Ross Cole, “The Sabbath and Genesis 2:1-3”, *Andrews University Seminars Studies* 41, 1 (2003): 5-12. En adelante AUSS.

to es la ausencia de la referencia a la “tarde y la mañana” en Génesis 2:1-3 como aparece en los seis días de la creación de Génesis 1. Aunque, no existe razón para una diferencia entre el sábado y los seis días de la semana, esta variación, en cambio, es un ejemplo de la ruptura del patrón que se repite en la estructura de los seis días de la creación para resaltar la llegada al clímax de la conclusión en el sábado. Además, existe una diferencia entre los seis días y el séptimo, este último día tiene un carácter santo. Así también, cada día de la creación se menciona sólo una vez en el registro del Génesis (1:5, 8, 13, 23, 31), pero, los términos “séptimo día” se usa tres veces, y estas tres suceden aproximadamente en la mitad de cada una de las tres consecutivas sentencias, dando el énfasis requerido al no mencionar “la tarde y la mañana”.

(3) El tercer argumento contra el sábado es la ausencia de un explícito mandamiento a observar este día. Sin embargo, la referencia al descanso divino en el séptimo día provee una oportunidad ideal para una orden determinada. La ausencia señala que el pasaje se focaliza en el descanso sabático divino antes que en el humano, y por el hecho de que Dios no tenía por qué descansar, revela un modelo establecido para el hombre. Así, el llamado al descanso sabático para los humanos está implícito en Génesis 1:26-27 al registrar que los seres humanos fueron hechos a imagen de Dios en la creación.

El término “santificó” (heb. *wayeqadesh*) enunciado en forma piel causativa y enunciativa significa “lo declaró sagrado”. Esto establece que Dios lo declaró santo y lo convirtió en un medio de bendición para la humanidad. Por un lado, el mandamiento del sábado comienza y termina con una invitación reiterada a la santificación del día declarado santo por Dios en la creación (Ex 20:11; cf. Dt 5:15). Y por otro lado, la santidad del sábado se revela en el tabernáculo en Éxodo 31:13, pues la santidad de ese día es el resultado de la presencia santificante de Dios sobre su pueblo. Así, la santidad del sábado sirve como un vínculo entre Dios y los hombres.<sup>8</sup>

De esta manera, lo primero que Dios consagró en este mundo no fue un artículo o lugar, sino un momento en el tiempo. Este único recono-

<sup>8</sup>Bacchiocchi, 85.

cimiento de tiempo santificado y no un templo físico específico, sugiere que los humanos pueden tener relación con Dios en cualquier lugar. Este aspecto universal de la relación con Dios es el centro del sábado.

### Escatología del sábado

El sábado en el libro de Apocalipsis aparece en las señales características del pueblo de Dios presentadas en Ap 12:17 y 14:12 (“[...] los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio/fe de Jesús”). Según la estructura de Apocalipsis, se puede dividir este libro en eventos históricos y proféticos en torno al tiempo del fin.<sup>9</sup> Al basarse en esta división, Apocalipsis 12 es la introducción para lo que sucederá en los siguientes capítulos (especialmente 13 y 14) donde el día de reposo juega un papel fundamental.<sup>10</sup>

Apocalipsis 12:17 registra una guerra entre el dragón y el remanente, una batalla que es detallada en los capítulos 13 y 14. Así, 12:17 es un resumen adelantado de toda la crisis del tiempo del fin. Apocalipsis 13 desarrolla la guerra del dragón, mientras Apocalipsis 14 explica las

---

<sup>9</sup>Kenneth A. Strand divide el libro en una estructura quiástica, con dos secciones mayores, histórica (1:12-14:20) y escatológica (15:1-22:5). “Foundational Principles of Interpretation”, en *Symposium on Revelation: Book 1*, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 6:28-9. Una estructura semejante, basada en la de Strand, es la propuesta por C. Mervyn Maxwell, *Apocalipsis y sus revelaciones* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1981), 54-62. Norman Gulley, aunque está de acuerdo, considera que Apocalipsis 11:19, que presenta el lugar santísimo en el Santuario celestial, marca la transición del primer departamento. El ministerio en el primer departamento, lugar santo, se realiza durante el tiempo histórico. El ministerio en el segundo departamento se realiza durante el tiempo escatológico. De esta manera, Gulley ve la división histórica que llega hasta el capítulo 11, y la división escatológica que comienza desde el capítulo 13 hasta el final del libro; y considera que el capítulo 12 forma un apéndice entre las dos divisiones que cubre cuatro batallas en el gran conflicto. En este sentido el contenido, más que el quiasmo, es el determinante para las divisiones. Es resaltante destacar que en medio del capítulo 12 se presenta el calvario (12:10-11). De este modo, si se considera al libro en forma de triángulo, teniendo al lado histórico como el izquierdo el derecho como escatológico, entonces ambos se encuentran en el 12 como ápice estando la cruz. De esta manera, la cruz es decisiva. Norman R. Gulley, “Revelation 4 and 5: Judgment or Inauguration?”, *JATS*, 8, no. 1-2 (1997): 65.

<sup>10</sup>Anthony MacPherson, “The Mark of the Beast as a ‘Sign Commandment’ and ‘Anti-Sabbath’ in the Worship Crisis of Revelation 12-14”, *AUSS* 1, no. 2 (2005): 225-50. Para un estudio estructural de los capítulos 12-14, véase William H. Shea, “The Controversy Over the Commandments In the Central Chiasm of Revelation”, *JATS* 11, no. 1-2 (2000): 216-31.

características y el mensaje del remanente.<sup>11</sup>

El dragón en la guerra contra el remanente del capítulo 13 alista dos aliados: uno surge del mar y el otro de la tierra. Los tres caracteres—dragón, bestia del mar y bestia de la tierra—forman una trinidad impía que intenta falsificar el trabajo de la verdadera trinidad.<sup>12</sup>

El tema básico en conflicto en Apocalipsis 13 y 14 es la adoración. En siete diferentes ocasiones (Ap 13:4, 8, 12, 15, 14:9, 11), se refiere a la adoración, tanto al dragón, a la bestia del mar o a la imagen de la bestia. El único llamado a adorar a Dios está en Ap 14:7: “Adorar al que creó los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. De este modo, el tema en la crisis final de la historia de la tierra es claramente la adoración.<sup>13</sup>

Paulien comenta que el lenguaje de esta afirmación central está basada en el cuarto mandamiento expresado en Éxodo 20:11: “en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que están en ellos...”. Este lenguaje es reflejado en Apocalipsis 14:7: “Adorad a Él que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. Esta relación demuestra que el núcleo decisivo de la crisis final será Éxodo 20:3-11, en relación directa con el sábado como la respuesta a la falsa adoración descrita en los siete versículos.

Una comparación entre el decálogo de Éxodo 20 y Apocalipsis 13 y 14 en relación con el dragón, la bestia del mar y de la tierra, muestra alusiones directas de carácter conceptual:<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup>Jon Paulien, “Revisiting the Sabbath in the Book of Revelation”, *JATS* 9, no. 1-2 (1998): 179-80.

<sup>12</sup>Ibid.

<sup>13</sup>Ibid.

<sup>14</sup>MacPherson, 442

<b>TABLA 1</b>	
<b>Paralelos entre Apocalipsis 13 y el Decálogo</b>	
<b>Primera tabla del Decálogo en Éxodo 20</b>	<b>Ataque sobre la primera tabla del Decálogo en Apocalipsis 13</b>
(1) “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (20:3).	(C1) “Y adoraron al dragón... y a la bestia” (13: 4, 8).
(2) “No te harás escultura ni imagen... no te postrarás ante ellas ni las adorarás” (20:4-5).	(C2) “Que hagan una imagen a la bestia... adorar la imagen” (13:14-15).
(3) “No tomarás en falso el nombre de YHWH”.	(C3) “Abrió su boca en blasfemias contra Dios: para blasfemar de su nombre” (13:1, 5-6).
(4) “Recuerda el día del sábado para santificarlo... el día séptimo es día de descanso para YHWH, tu Dios”.  “seis días trabajarás... día de descanso”  “ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad” (20:11).	(C4) “La marca con el nombre de la bestia o con la cifra de su nombre”.  “nadie pueda comprar ni vender”  “Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente” (13:16-17).

De acuerdo con este cuadro, el dragón, la bestia del mar y de la tierra violan directamente los cuatro primeros mandamientos del decálogo. Así, la malvada trinidad primero asume la posición y la adoración de un falso dios trasgrediendo el primer mandamiento. Segundo, blasfeman contra Dios y su nombre. Tercero, construyen una imagen idólatra a la que la gente debe adorar. Y finalmente, la malvada trinidad instaure una marca parecida al sábado (cf. Ex 31:13-17; Ez 20:12, 20). La marca es la culminación del intento de engañar al mundo, recibir su adoración y establecer un tipo falso de pacto. Las leyes que imponen se convierten en mandamientos señal y pruebas

de fidelidad y lealtad, muy parecidas a los mandamientos de Dios.<sup>15</sup> MacPherson comenta:

[...] tanto el sábado como la marca de la bestia están centrados en la regulación económica de la vida, el descanso y el trabajo de la gente. Ambos restringen el trabajo, pero por razones diferentes. La marca es punitiva, declarando que “nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca” (13:17), mientras que el sábado es restaurador y ordena el cese del trabajo para que todos puedan descansar y refrescarse. En la Escritura, dejar de trabajar el sábado es especialmente “no comprar ni vender” (cf. Neh 10:31; 13:15-22). Aquí la marca directamente imita al sábado.<sup>16</sup>

Las diferencias entre la marca y el sábado se muestran en el siguiente cuadro:

<b>Marca de la bestia: domingo revela el carácter del dragón</b>	<b>El sello de Dios: sábado revela el carácter de Dios</b>
La marca es opresora	El sábado protege a los vulnerables (sirvientes, extranjeros, incluso animales)
La marca implica fuerza económica, control y marginalización	El sábado implica liberación económica
La marca es la institución y el producto de criaturas que expresan lealtad a la bestia	El sábado expresa lealtad al Creador
La marca actúa por una fuerza coercitiva que consigue la obediencia a través del miedo y el engaño (Ap 13:13-17)	El sábado es obediencia voluntaria al Dios Creador

De este modo, la marca contrarresta lo que el sábado pretende, siendo una copia triste y opresora del regalo confirmador de la vida que

<sup>15</sup>MacPherson, 443.

<sup>16</sup>Ibid.

hace el Señor del sábado. Así, cada una es una señal apropiada que refleja la naturaleza del dador.<sup>17</sup>

Ahora, el trasfondo arquitectónico que usa Juan en los capítulos 12-14, vienen de los cuatro últimos días de la creación en Génesis 1, que enfatizan aún más la naturaleza de la rebelión de la bestia contra el Dios creador que instituye el sábado.<sup>18</sup>

<b>TABLA 2</b>		
<b>Paralelos relevantes entre el relato de la creación y Apocalipsis 12-14</b>		
	<b>Génesis 1, 2</b>	<b>Apocalipsis 12-14</b>
<b>Día 4</b>	<b>Cielos</b> Sol, Luna y estrellas. (La serpiente aparece después)	<b>Cielos</b> Mujer con Sol, Luna y estrellas. (Aparece el dragón)
<b>Día 5</b>	<b>Mar</b> Las criaturas del mar producen según su especie.	<b>Mar</b> La bestia del mar (bestia híbrida).
<b>Día 6</b>	<b>Tierra</b> Bestias de la tierra. Imagen de Dios (se le da vida por el aliento de Dios). Dominio ( nombra a toda la creación).	<b>Tierra</b> Bestia de la tierra. Imagen de la bestia (se le da vida por el aliento de la bestia de la tierra). Dominio (marca a todos con el nombre de la bestia).
<b>Día 7</b>	Dios bendice y santifica el sábado por la creación. Descansa de toda la obra que ha realizado.	Los santos que guardan los mandamientos son bendecidos. Los santos “descansen de sus fatigas”. Los que reciben la marca de la bestia “no tienen reposo”.

De acuerdo con este cuadro, en el cuarto día Dios crea las lumbres: sol, luna y estrellas (Gn 1:14-19). En paralelismo, Juan ve en Ap 12 y 13, la señal de una mujer en el cielo rodeada con las creaciones del cuarto

<sup>17</sup>Ibid., 443, 4.

<sup>18</sup>La comparación entre Génesis 1, 2 y Apocalipsis 12-14 es tomada de William H. Shea, 227, 228 y MacPherson, 445-8.

día: “vestida de sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas” (Ap 12:1). Todo está en orden, hasta que el dragón se entromete en la escena celestial y trata de destruir a la mujer (Ap 12:4). Este dragón no tiene paralelo en Génesis 1, sin embargo, como la serpiente en Génesis 3, el dragón rompe el orden de la creación de Dios, por lo cual es expulsado del cielo. Este dragón es la “serpiente antigua que se llama diablo y Satanás” (Ap 12:9).

El quinto día, Dios crea las aves y los “monstruos marinos”, declarando “produzcan las aguas seres vivientes...según su especie...” (Gn 1:20-21). En Ap 13, el dragón llama a su propia bestia del mar, con una apariencia de compuesto híbrido (v.2), que es una abominable distorsión de la voluntad divina de que la creación produjera según su género.

El sexto día, Dios dijo: “produzca la tierra seres vivientes según su especie: bestias, serpientes y animales de la tierra según su especie” (Gn 1:24). Después, Dios crea al hombre a su imagen: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gn 1: 26), y le da dominio sobre toda la tierra y todo lo que hay en ella (Gn 1:26-30). Gn 2 registra los detalles de la creación de esta imagen: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Gn 2:7), entonces, Dios permite a su imagen poner nombre al resto de la creación. El poner nombre a los animales es probablemente una acción que expresa su autoridad y dominio. En paralelo, Apocalipsis 13 registra una “bestia que subía de la tierra”, pero, como en el anterior caso, también con apariencia de un compuesto híbrido (v.11), a esta bestia se le da poder para dar aliento a la “imagen de la bestia” (Ap 13:15). A través de esta imagen, el dragón, la bestia del mar y la bestia de la tierra (la falsa trinidad), ejercen dominio sobre toda la tierra (v.13-15) e intentan poner su nombre sobre todos los habitantes de la tierra a través de la marca de la bestia, que es el clímax de su actividad, e incluye recibir el número de la bestia (v.16-18).

El séptimo día, Dios después de evaluar su creación como “buena en gran manera” (Gn 1:31), descansa, bendice y santifica este día (Gn 2:1-3). Así, el sábado es su sello de aprobación sobre toda su obra. En paralelo, Apocalipsis 14 presenta los mensajes de Dios: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en

el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante... no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre” (Ap 14:9-11). De este modo, aquellos que reciben la marca de la bestia no tienen descanso, en contraposición con la bendición del sábado que permite el descanso. En este contexto, este castigo es apropiado para las actividades antisábado; en contraposición, “los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Ap 14:12), recibiendo una bendición sabática en Apocalipsis 14:13. Esta bendición es una promesa para los santos que mueren en el Señor: “descansarán de sus trabajos porque sus obras con ellos siguen” (Ap 14:13). La plenitud del descanso sabático para los que guardan los mandamientos trasciende a la muerte. Estas alusiones están basadas en la bendición original del sábado que hizo Dios y en el descanso de su obra (Gn 2:1-3).

### **Conclusión**

El sábado, como sello de Dios, data sus orígenes desde la creación del mundo como corona de su obra perfecta y como monumento en el tiempo para adorar y relacionarse con el Creador. Sin embargo, en los últimos días, el conflicto tendrá como eje principal la adoración al verdadero Dios como se manifiesta en el sello de Dios, “el sábado” (Ez 20:12, 20); o la adoración a la falsa trinidad, como se manifiesta en su marca, de una manera seudosabática, el “domingo”. De este modo, tanto, el libro de Génesis como Apocalipsis, presentan la importancia y el rol fundamental que desempeña el séptimo día sábado en el plan de salvación.